



Componentes de

En esta sección, y a través de una serie de interesantes artículos podremos apreciar la Historia y trayectoria de los componentes de la reserva y también su diaria contribución a la defensa y seguridad de los EEUU. En cada uno de ellos se verá reflejado el profundo orgullo y respeto que se siente, tanto en el nivel político como en el de la conducción militar, por los sacrificios y esfuerzos que los integrantes de la reserva realizan para apoyar y reforzar al Ejército en actividad en las distintas misiones que se deben cumplir.

Asimismo, la cambiante situación que el mundo de hoy atraviesa ha planteado la necesidad de prepararse para estar a la altura de los nuevos desafíos y también, la necesidad de volver a definir las funciones que las reservas puedan cumplir, aprovechando siempre al máximo el potencial humano que ellas son capaces de convocar. No son pocas las dificultades que se van a presentar. Hay obstáculos dentro del sistema que se deben salvar. En primer término hay que insistir en el camino de la integración definitiva de los distintos componentes para que la fuerza, cuando deba actuar reunida, lo haga explotando todas sus diversas posibilidades, sin presentar diferencias ni fisuras en su rendimiento en operaciones. Esto es lo que se conoce como el Ejército Total y se expresa, con especial énfasis, en los artículos del Secretario de Defensa y del Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor. El pilar de esta integración será la confianza mutua; ella también reflejará un cambio de actitud general para lograr una fuerza que trabaje como un equipo para lograr la victoria.

Otro problema a resolver será la capacidad para retener ciudadanos en las reservas, frente a las innumerables posibilidades que ofrece una economía floreciente como la norteamericana. El



la Reserva

Senador Strom Thurman, por su parte, nos mostrará su punto de vista acerca de la necesidad de prepararse para el conflicto futuro aprendiendo de la Historia. En su accionar dentro del Congreso es su intención que no se repitan los errores del pasado y que las futuras generaciones reciban como legado que, cuando resulta necesario usar la fuerza, hay sacrificios que se deben aceptar a fin de obtener la paz.

Dentro del concepto de defensa y seguridad del propio territorio, los elementos de la reserva son los que se encuentran debidamente capacitados como para intervenir debido a las distintas especialidades de sus unidades y al marco legal en el que actúa, específicamente, la Guardia Nacional. También, quedarán expresados los fuertes lazos que unen a las reservas con su comunidad, ante la cual ellas son la "cara conocida" de las FFAA. Aprovechando ese fuerte nexo, se puede lograr que el público conozca mejor los asuntos referidos a la seguridad nacional y, en consecuencia, se podrá consolidar y mantener su necesario apoyo.

El sistema de reservas en los EEUU funciona con eficiencia y es flexible en su empleo. De él se podrán extraer numerosas experiencias a la hora de rever el sistema adoptado por cada país. Tal como lo hicieron a lo largo de su Historia, las reservas de los EEUU están comprometidas con los hechos de la realidad actual. Los hombres que las componen, por aire y tierra, continuarán ejecutando a diario misiones de toda índole, en distintos lugares del mundo, y dentro del mismo país. El ciudadano-soldado estará siempre alerta y preparado para actuar, con presteza y precisión, allí donde más se necesiten sus capacidades, contribuyendo de esta forma a robustecer la defensa y la seguridad de los EEUU.

Las Unidades de la Reserva Han Demostrado su Capacidad para Dar Apoyo en las Operaciones en el Mundo Real

Senador Strom Thurman

Tomado de la revista *The Officer*, número de enero-febrero de 1999.

EN ESTE siglo, dos guerras mundiales entre los así llamados países civilizados trajeron confusión a las naciones y ocasionaron la muerte a millones. Este siglo también presenció el auge y caída de dos filosofías políticas de tenebroso origen, el Nazismo y el Comunismo. Al igual que otros de mi generación que, por experiencia propia, estuvieron en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial, yo me dediqué a hacer todo lo que estaba a mi alcance para asegurar que la historia reciente de las guerras no volviera nunca a repetirse.

Entré a prestar servicio público durante esos primeros años, tras la Gran Guerra, en un momento poco favorable para la paz mundial. La Unión Soviética, ahora una potencia nuclear, había proyectado la sombra del Comunismo sobre toda Europa Oriental. Los dominios comunistas amenazaban caer sobre varios países de Europa Occidental, en donde los partidos comunistas se habían convertido en el partido político más grande en los parlamentos.

De esta situación desesperante, el mundo libre contaba con el liderazgo y el compromiso de los Estados Unidos de Norteamérica (EE. UU.) como su única salvación. Los EE. UU. respondieron al desafío de ayudar a las democracias libres, económica y militarmente, y al hacer esto, aseguraron nuestra propia seguridad nacional que estaba incorporada muy de cerca con la seguridad global del mundo libre. Un gran espectro de alianzas se formó con nuestros aliados en Europa Occidental, con los países que colindan con el Pacífico y con las naciones del Pacífico del Sur.

La paz sólo es posible lograrla con la fuerza. Mientras servía en el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado y hasta cuando era presidente del mismo comité en los Congresos 104 y 105, jamás perdí de vista este sencillo y poderoso concepto. Sostuve acaloradas discusiones para lograr partidas para los presupuestos de defensa que apoyaran y adiestraran adecuadamente a nuestras Fuerzas Armadas, elementos necesarios para disuadir a la amenaza soviética. Se necesitaba tomar medidas extraordinarias para responder a los extraordinarios retos de nuestros tiempos.

Con la caída del muro de Berlín en 1989, nosotros y todos nuestros aliados fuimos reivindicados por fin. Hay un legado importante que me gustaría pasar a las generaciones futuras de ciudadanos estadounidenses: Jamás debemos permitir que se nos alabe tanto hasta que llegamos a un estado de satisfacción propia. Ésta es una lección que nos ha enseñado este siglo. Debemos prepararnos para hacer los sacrificios que garanticen la paz por medio de la fuerza.

Es un hecho que las Reservas de los EE. UU. y las tropas de la Guardia Nacional constituyeron la mayoría de las fuerzas combatientes en ambas guerras mundiales. A través de toda nuestra historia, nos hemos enterado profundamente de la importancia de la Guardia Nacional y de las Reservas en representar la voluntad del pueblo estadounidense para apoyar la intervención armada. Sin la participación de la Reserva, esta gran democracia nuestra no puede entrar a ningún combate.

Los Componentes de la Reserva han sido continuamente esenciales para la disuasión nacional durante la Guerra Fría como parte de la Fuerza Total. Hoy en día, los componentes de la Reserva ya no son una fuerza que se mantiene en espera, sino que una vez que se les dé el orden, se despliegan con las fuerzas activas para apoyar a la Estrategia de Defensa a "formar, responder y preparar." No obstante, el ambiente político, económico y estratégico del mundo continúa evolucionando. Aún cuando nos preparábamos para enfrentar el problema de combatir en dos conflictos regionales de gran envergadura casi simultáneamente, vimos que los despliegues de las Fuerzas Armadas de los EE. UU. se movilizaron para responder a una diversidad de operaciones de emergencia de poca consideración. El Departamento de Defensa se concentró en imponer embargos, en establecer zonas aéreas prohibidas en áreas de conflictos, en enviar fuerzas de mantenimiento de la paz a varios continentes, en evacuar a los no combatientes de las áreas de conflicto, en ejecutar tareas para construir naciones y dar apoyo a los gobiernos legítimos de las democracias bajo el terror.

Más de la mitad de nuestros recursos de la Fuerza Total se encuentran en la Reserva. Muchas misiones que no precisan

de tiempo completo en la estructura de la fuerza están asignadas adecuadamente a la Reserva. La transferencia de misiones y especialidades singulares a la Reserva tiene sentido, especialmente cuando las destrezas y experiencias adquiridas por el personal civil de la Reserva son compatibles con las especialidades adquiridas por los militares. En realidad, las unidades de la Reserva y los individuos son capaces de desempeñar virtualmente todos los papeles y misiones militares toda vez que se les dé la oportunidad de entrenamiento, instrucción y enseñanza militar con la participación en periodos de adiestramiento como también en ejercicios de campaña. En contraste con la fuerza activa, todos los elementos que componen la Reserva pueden desplegarse efectivamente para misiones que no sean tradicionales y sin perder su destreza y las ventajas del adiestramiento.

Hasta la fecha, la Reserva ha dado muestras inequívocas de su eficacia y utilidad en apoyo de las operaciones del mundo real. Las misiones que desempeña el personal mencionado están expandiéndose en áreas nuevas tales como la inteligencia, las armas de destrucción masiva, por ejemplo, el ataque químico, nuclear o biológico, o incidentes y la Defensa Nacional Contra Misiles. Los jefes de la Reserva concuerdan que ellos pueden aceptar más tareas y misiones que les asigne el componente activo toda vez que se les faciliten los fondos, el personal y el equipo apropiado. Claro está, que al aumentar todas estas tareas y misiones será necesario obtener una escrupulosa colaboración y planeamiento de parte de los dos componentes.

La Ley de Autorización de Defensa del Año Fiscal de 1999 refleja una declinación continua en el presupuesto de defensa que data de hace 14 años. A partir de la Guerra Fría, hemos reducido las fuerzas y los gastos militares considerablemente, pero, en mi opinión, hemos subestimado dramáticamente las amenazas planteadas a los EE. UU., como el único poder dispuesto a asumir el papel de árbitro de la seguridad mundial en esta nueva era. Por consiguiente, nuestras preocupaciones y

Es un hecho que las Reservas de los EE. UU. y las tropas de la Guardia Nacional constituyeron la mayoría de las fuerzas combatientes en ambas guerras mundiales. A través de toda nuestra historia, nos hemos enterado profundamente de la importancia de la Guardia Nacional y de las Reservas en representar la voluntad del pueblo estadounidense para apoyar la intervención armada. Sin la participación de la Reserva, esta gran democracia nuestra no puede entrar a ningún combate.

obligaciones de seguridad, hoy en día, se extienden entre Europa, el Cáucaso, el Oriente Medio, la orilla del Pacífico, India y Paquistán, América Central y del Sur. La desigualdad entre estas obligaciones que precisan vigilancia militar y dedicación, y los retos cada vez más grandes planteados a la seguridad son ahora más evidentes. Se ha impuesto límites muy estrictos a nuestros recursos. Si fallamos en hacer frente a este grave problema, volveremos a las "fuerzas mediocres" de la década de los setenta.

Los Componentes de la Reserva continúan la gran tradición de nuestro país del ciudadano-soldado. Nuestros aliados han copiado nuestro modelo a medida que reconocen la verdadera potencia de las Reservas en apoyo de los objetivos de defensa, tanto nacionales como de los aliados.

Me siento especialmente satisfecho de mi carrera como oficial de la Reserva, carrera que comenzó en la Segunda Guerra Mundial y continuó hasta que me retiré de la Reserva del Ejército con el rango de general de división. **MR**

El Senador Strom Thurmond, de Carolina del Sur, fue el presidente del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado en 1995, y voluntariamente terminó su presidencia recientemente al concluir el 105º Congreso. Como representante que ha desempeñado este cargo por más tiempo en el Senado, Thurmond es presidente provisional. Thurmond nació en Edgefield, Carolina del Sur y obtuvo su bachillerato universitario de la Universidad de Clemson. En 1932, Thurmond fue elegido legislador por el Partido Demócrata, y fue elegido gobernador del estado en 1945. En 1954, fue elegido senador de los EE. UU., si bien su nombre no estaba registrado en la papeleta de votación. A partir de esa fecha, Thurman ha retenido su silla senatorial. En 1964, cambió su afiliación política al Partido Republicano. En 1993, Thurmond ejerció su opción de cambiarse al cargo de mayor categoría en el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado, es decir, que cuando los Republicanos ganaron el control en 1995, Thurmond ocupó la presidencia de dicho comité. En 1996, fue elegido a un octavo periodo en el Congreso. Con anterioridad, presidió el Comité Jurídico del Senado de 1981 a 1987; y ha trabajado en ese comité desde 1967. También es miembro del Comité de Asuntos de los Veteranos. Los antecedentes militares del Senador Thurmond datan de muchos años. Recibió su comisión de subteniente en la Reserva del Ejército en 1924. Durante la Segunda Guerra Mundial, desembarcó en Normandía el Día D y se desempeñó en los teatros europeos y del Pacífico. Fue premiado con cinco estrellas de combate al igual que 18 decoraciones, medallas y honores. Después de la guerra, pasó a la Reserva del Ejército, de donde se retiró como general de división. De 1954 a 1955, fue presidente de la Asociación de Oficiales de la Reserva. El Senador Thurmond es padre de cuatro hijos.